

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

23/2020

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Llera, Luis de y María José Flores Requejo (eds.), *De Cataluña y de algunos catalanes*, Madrid, Ediciones 19, 2020  
(Ignacio Olábarri Gortázar)  
pp. 934-938



Universidad  
de Navarra

---



## RECENSIONES

Llera, Luis de y María José Flores Requejo (eds.), *De Cataluña y de algunos catalanes*, Madrid, Ediciones 19, 2020. 298p. ISBN: 978-84-17280-85-7. 13'30€ 

La razón de este libro (*José Andrés-Gallego*). La escuela filosófica de Barcelona: Joaquín Xirau (*Luis de Llera Esteban*). El exilio heredado. Los desterrados catalanes de segunda generación en México (*Alessia Cassani*). El grupo catalán de la generación del medio siglo (*Gabriella Cambosu*). *El impostor* de Javier Cercas: un pícaro catalán en la Alemania del siglo XX (*Arianna Fiore*). México en la escritura de Agustí Bartra (*Ana María González Luna*). La Revolución moderna de Francisco Ferrer y Guardia en «La ciutat del perdó». (*Giovanna Scocozza/Angella Sagnella*). El ferrocarril en la literatura catalana del siglo XIX. La «peste para los pueblos» en *L'Escanyapobres* de Narcís Oller (*Marco Succio*). Entre autotraducción y traducción: el bilingüismo literario en Cataluña (*Daniela Zizi/Laura Sanfelici*). La escuela que formó Esteve Terradas en la *Escola Industrial de Barcelona (1917-1922)* (*José Andrés-Gallego*). Colaboradores en este libro.

Como todas las obras colectivas, las diversas aportaciones de este libro son de desigual interés, y probablemente otro lector haría valoraciones diferentes a las que voy a hacer en esta reseña de acuerdo con sus conocimientos y experiencia.

Como dice José Andrés-Gallego, «este libro surge de la escuela de hispanistas formada en Italia por Luis de Llera; no es una obra, sin embargo, que consista principalmente en poner de relieve la existencia de ese grupo; eso ya se ha hecho —en parte al menos— en un libro anterior [*Estudios hispánicos contemporáneos*, Bogotá, Penguin Random House, 2018; ed. por María José Flores Requejo, Alessia Cassani y Giovanna Scocozza]. El origen de este otro es distinto; se propuso a todos los miembros de la escuela a que me refiero reflexionar sobre Cataluña a partir de los muy diversos temas que han abordado en su carrera profesional» (p. 13).

Andrés-Gallego deja claro que no estamos ante un volumen más de los muchísimos libros recientes sobre «el problema catalán», sobre el que opina, con valentía, que «uno ha roto ya demasiadas lanzadas para insistir en que el concepto de soberanía nacional es un puro y simple caramelo envenenado», opinión que, dice también, no tienen por qué compartir los demás autores del libro.

Si se trata —y así era— de dejar que cada uno de los miembros de un grupo de hispanistas piensen si tienen algo que decir en relación con Cataluña y ver qué sale, la verdad es que no «salen» muchos asuntos vinculados al citado «problema catalán», y sí otros que, por el contrario, están completamente al margen de cualquier debate político, siendo cuestiones tan constitutivas de lo catalán como el debate en cuestión.

Luis de Llera ha dedicado en este libro nuevas páginas a lo que ha sido uno de sus intereses constantes a lo largo de su vida intelectual, la filosofía del exilio español de 1936-1939 y, en concreto, la de Joaquín Xirau. En «La Escuela Filosófica de Barcelona: Joaquín Xirau», el autor habla en general de los filósofos españoles en la Edad de Plata de



## RECENSIONES

la cultura española y, más concretamente, de la Escuela de Madrid —José Ortega y Gasset, José Moreno Villa, Alberto Jiménez Fraud, Xavier Zubiri, María Zambrano, Luis Recasens Siches, José Gaos, Manuel García Morente y los más jóvenes Julián Marías, Paulino Garagorri, Antonio Rodríguez Huéscar y el canónigo Gallegos Rocafull—.

«El exilio filosófico catalán, escribe De Llera Esteban, resultó, en un primer momento, oscurecido por los principales pensadores de la Escuela de Madrid y de su principal artífice, José Ortega y Gasset. Pasados los años se conoció mejor a los filósofos de la Universidad de Barcelona, y de algunas instituciones culturales que completaron el éxito con dignos representantes, si bien es verdad que Madrid contó con la Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Estudiantes, donde se forjó un tipo de pedagogía nueva, dando la posibilidad de vivir codo con codo a intelectuales y escritores de muy distintas disciplinas» (p. 25).

El autor aborda una de las cuestiones principales cuando escribe: «numerosos historiadores han considerado globalmente de izquierdas a los intelectuales de las llamadas escuelas filosóficas de Madrid y Barcelona, cayendo en la trampa de asociar la cultura y la política. Esta interpretación ha roto con el espíritu reformista de talante liberal de las décadas de los Veinte y de los Treinta del siglo pasado, pues no sólo fue la intelectualidad exiliada la que compartió pensamientos e ideas liberales, ya que también parte de la que permaneció en España compartía los mismos ideales. La verdad resulta incómoda tanto a los políticos del llamado bando republicano como a los del llamado bando nacional. La guerra de 1936 no contó con adhesiones entusiastas, excepto las geográficas. España, dividida geográficamente por el conflicto bélico, tuvo que adaptarse a las ideologías y a la represión de ambas zonas; ambas declarada y realmente contrapuestas, como resultaron las del Frente Popular y las que darían pie a la dictadura de Franco. Resulta imposible hallar una región o partido político que defendieran una imposible imparcialidad. Nunca mejor dicho: “o conmigo o contra mí”. Pues la división bélica no se debió sólo a la contraposición entre derechas e izquierdas, como habían demostrado los años de la Segunda República, sino también a las sociológicas y de clases, siguiendo, conscientemente o no, a *La rebelión de las masas* de Ortega, que dividía a la sociedad en minorías y masas. Sin tales consideraciones resulta difícil comprender la llamada Tercera España; es decir, ni nacionalistas, ni frente populistas» (pp. 25-26).

Al comentar la contribución del autor, Andrés-Gallego pone de relieve precisamente este asunto: hay que romper el esquema, tan simple, de la contraposición entre fascistas y marxistas o católicos y anti-católicos. Vuelvo al autor principal: «por ejemplo, seguramente la Residencia habría cerrado sus puertas y algunos de sus huéspedes habrían sido perseguidos si en Madrid hubiese ganado la sublevación militar. Pero la historia no fue así. La Residencia quedó prácticamente disuelta al iniciar la guerra porque le faltó la protección del gobierno frente populista, y no continuó sus actividades porque los gobiernos que dirigieron las suertes de lo que quedaba de la Segunda República no tuvieron interés en hacerlo. Para el Frente Popular, en el mejor de los casos, había sido un colegio mayor de señoritos cultos, incluso peligrosos y enemigos de la República o, al menos, de lo que ellos entendían por tal. Los testimonios de algunos de sus residentes demuestran en modo difícilmente refutable cuanto afirmamos. Probablemente el ministro de Educación no logró imponer el orden o el miedo le impidió intentarlo» (pp. 26-27).

## RECENSIONES

Pero mi interés por las afirmaciones de Llera me está alejando del objetivo principal de su contribución: la Escuela filosófica de Barcelona —Jaume Serra i Hunter, Tomás Carreras i Artau, Pedro Font i Puig, Eduardo Nicol, Juan David García Bacca— y, en particular, Joaquín Xirau (Figueras, 1895-México, 1946). Catedrático de la Universidad de Barcelona y decano de la Facultad de Letras entre 1933 y 1939, promovió contactos internacionales de mucho interés, fue invitado a Cambridge a dar un curso sobre Fray Luis de León y en 1937 llegó a París para participar en los Congresos de Estética y de Filosofía. Según cuenta su hijo Ramón, «el presidente del gobierno republicano Juan Negrín encargó a Joaquín Xirau representar a España en aquellos Congresos. Xirau contestó que correspondía a Ortega ser el representante de la filosofía española. Pero ante la negativa de Ortega fue Xirau el representante de España» (p. 44).

Aunque tuvo una tentadora invitación de La Sorbona, la rechazó porque quería volver a España: a principios de 1939 se veía venir lo que ocurriría poco después y le aconsejaron aceptar la invitación de Alfonso Reyes para ir a México. Sin embargo, Xirau esperó hasta el último momento. El 6 de febrero escribió al presidente Azaña: «Nuestra vieja amistad y la admiración profunda que siempre le he profesado me obligan a dirigirme a usted en estas horas trágicas de nuestra vida». Le recordaba que había sido decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona desde 1933, y que había permanecido en tal cargo hasta el último momento.

En México, como en Barcelona, Xirau se enfrentó a la historia de la filosofía, al pensamiento español y a la búsqueda de la objetividad desde Descartes hasta Husserl. En Xirau, que trabaja para superar el momento de decadencia de la Europa de entreguerras, no encontramos un sistema acabado y estructurado, sino más bien un diálogo permanente con los grandes nombres de la historia de la filosofía. Por otra parte, la tendencia del hombre a la trascendencia, y la posibilidad de alcanzarla, se advierte en toda la obra de nuestro filósofo. No es difícil deducir que la filosofía de Xirau se explica solamente por la fe en el catolicismo y en Cristo salvador. Lo fugaz y lo eterno, como amor y mundo, caminan juntos en las dos obras fundamentales de su estancia en México, hasta su temprana muerte en 1946, en un accidente de tráfico (pp. 46-56). Es verdad que el autor pone algunas pegas al pensamiento de Don Ramón; pero me parece que la esencia de su contribución está bien recogida en estos párrafos.

Me permitirán —ya lo insinuaba al comienzo de la reseña— los autores del libro que me limite a comentar aquello de lo que sé algo. Los otros dos estudios, más históricos y menos literarios que los demás, son los dedicados a Ferrer Guardia por Giovanna Scocozza y Angela Sagnella y a la Escola Industrial de Barcelona por Andrés-Gallego.

Como dice este, la Cataluña que defiende su cultura, lingüística ante todo, «era un grupo humano roto por sentimientos no sólo encontrados, sino esforzados en destruirse mutuamente. Francisco Ferrer Guardia es, por sí solo, expresión de un sinfín de realidades tan catalanas como las que hemos comentado hasta ahora. Primero y principal, es el libre pensamiento ácrata, cuya amenaza, con razón o sin ella, se sentía en la propia Cataluña desde finales del siglo XIX. Dicho de otra manera, las autoras nos abren una ventana que seguía cerrada —en este libro— y nos obligan —felizmente— a mirar lo que se ve por ella. Se contempla la Cataluña noucentista en su facies contracultural más extrema. No es que Ferrer venga a representarla; es que (...) sirve de chivo expiatorio para

## RECENSIONES

unos —los del *establishment*— que, al ejecutarlo, lo que hacen es labrar un becerro de oro para quienes necesitaban un dios contrapuesto a Dios. ¿Ganaron o perdieron los dos?» (p. 17).

Las autoras exponen el contexto político y social de la España de la época, se refieren a la *Semana Trágica* y a la intervención en África, explican la propuesta pedagógica de Ferrer y Guardia —la llamada Escuela Moderna, fundada en 1901, racionalista y laicista—, y cómo «la necesidad del gobierno de encontrar una respuesta a la furia que se desató durante siete días en el centro de Barcelona recayó así sobre la emblemática figura de Ferrer y Guardia. Republicano, luego anarquista, pensador y fundador de un nuevo modelo pedagógico, Ferrer fue pronto encontrado culpable de los disturbios catalanes». Las autoras concluyen que su muerte concitó la mayor protesta internacional contra España hasta entonces conocida; llevó a la caída del gobierno Maura, a la formación, en 1910, de la CNT por los anarquistas, y a una importante reacción anticlerical.

«En conclusión, afirman las autoras, no cabe duda de que tanto las ideas “revolucionarias” de Ferrer cuanto los sucesos que enardecieron aquella trágica semana nos llevan, una vez más, a reflexionar sobre la profunda crisis que caracterizó al siglo XX español: de hecho, si es verdad que la revuelta catalana se presentó como un movimiento de rebelión espontáneo y no razonado, es otro tanto indiscutible que, en el fondo, fue alimentado por un rencor que impregnaba a Cataluña y a todo el país. La profunda desconfianza en el Estado, empeorada tras el evidente fracaso del proyecto canovista y la consiguiente y total falta de estabilidad gubernamental, fue el *leit motiv* de un siglo XX que vio a toda España y, sobre todo, a Cataluña, comprometida en una agobiante búsqueda de un nuevo “ser” que se opusiera a una identidad “virtual”, resultado de la acción de un Estado fundamentalmente opresor y discriminador» (p. 198).

Dos breves comentarios sobre este estudio: en primer lugar, el Estado de la Restauración era fundamentalmente débil, como muestra la sola lectura del magnífico libro de José Varela Ortega *Los amigos políticos: partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)* (1977); en segundo término, las autoras no hacen ninguna aportación documental, sino que se limitan a repetir, con menores o mayores sesgos, lo ya conocido.

Vayamos, por último, al interesante estudio de José Andrés-Gallego sobre la *Escola Industrial de Barcelona*. Aquí sí que encontramos, si no documentación de archivo, sí fuentes impresas de época. La figura central es el ingeniero Esteve Terradas i Illa quien, gracias al apoyo de la *Mancomunitat catalana* (1913) y a la *Escola* (después *Universitat*) *Industrial*, que ayudó a formar, contribuyó, entre otros, con su discípulo Guillem Rovirosa, a articular las enseñanzas técnicas que urgían más en el Principado.

El desarrollo de Cataluña había suscitado no solo problemas graves de infraestructura, sino también la formación de técnicos que fueran capaces de resolverlos. El autor nos dice de Terradas que «era un verdadero sabio. Terminarían de consagrarlo como tal los comentarios que hizo Einstein sobre su persona y acerca de su saber tras la visita que hizo a España al comenzar los años veinte. Habló del ingeniero catalán con claro afecto —comentó que sabía sobre la teoría de la relatividad más que él mismo— y que le había impresionado la gente que trabajaba a sus órdenes».

## RECENSIONES

Ese equipo era fruto del planteamiento formativo que había diseñado Terradas para la Escuela de Directores de Industrias Eléctricas y Mecánicas de la Universidad Industrial, y Guillem Rovirosa, como decíamos, era el miembro más destacado del equipo. Los dos son verdaderos creadores de escuela, más atentos a los resultados prácticos que a los teóricos y plenamente conscientes de que trabajaban para empresarios. En las últimas páginas, el autor habla de la «guerra social» de la Barcelona de la época, y de la trascendencia de los resultados educativos y técnicos de la *Escola*, pero no explica por qué pone su final en 1922, cuando la *Mancomunitat* no fue disuelta por Primo de Rivera hasta 1925 y la *Escola* fue reconvertida a partir de la aprobación por el nuevo régimen del estatuto profesional de 1924 (datos que debo al autor).

En definitiva, y a sabiendas de que mi capacidad para juzgar sobre los numerosos estudios literarios incluidos en esta obra colectiva es muy pequeña, creo que estamos ante una muy positiva contribución a la historia de Cataluña y España.

**Luis de Llera Esteban** es catedrático (emérito) de la Universidad CEU San Pablo. Entre sus últimas contribuciones destacan: *Filosofía en el exilio: España redescubre América* (2000); *La cultura española del siglo XIX: literatura y pensamiento* (2014); o la edición de obras colectivas como *Identidad americana: etnia, cultura, nazioni dal Río Grande alla Patagonia* (2004) (con Pier Luigi Crovetto); y *La cultura española del siglo XIX* (2012) (con José Andrés-Gallego). **María José Flores Requejo** es catedrática de lengua y traducción española en la Universidad de L'Aquila. Entre sus libros destacan: *Los marcadores del discurso en el español peninsular y sus equivalencias en italiano I: estructuradores de la información, conectores, reformuladores y operadores discursivos* (2008); *Poética y memoria: Entreguerras o De la naturaleza de las cosas de José Manuel Caballero Bonald* (2018); y ha editado *Estudios hispánicos contemporáneos* (2018) (con Alessia Cassani y Giovanna Scocozza).

Ignacio Olábarri  
Universidad de Navarra